

CAPÍTULO 3**RELIGIOSIDAD DEL PUEBLO**

En el anterior capítulo se trató la riqueza de la parroquia como obra apostólica. En el presente se intentará escudriñar en la realidad religiosa de nuestra gente: el fenómeno religioso en los pueblos, en los barrios. ¿Cómo viven la relación con Dios?

Al hablar de religiosidad del pueblo se entiende la expresión religiosa de una gran mayoría de nuestros vecinos. No se habla del grupo más cercano a la parroquia, que también está influido, en gran parte, por dicha religiosidad.

En un primer momento se procurará responder a las siguientes preguntas: *¿Cómo los vecinos viven y expresan su relación con lo sagrado? ¿Qué religión experimentan? ¿Qué concepto de Dios manifiestan?*

El tema es muy complejo y para hacer un estudio muy pormenorizado habría que tener en cuenta muchas variables: diversas autonomías en las que están las parroquias, barrio céntrico, periférico o pueblo, zona rural o industrial, parroquia de reciente creación o ya con cierta tradición... presencia marianista reciente o antigua. Simplemente se pretende en este capítulo apuntar algunas de las características de la religión de nuestras gentes. Sin generalizar destacarán aquellas manifestaciones religiosas de nuestros vecinos que responden a una cierta mayoría o bien que llaman la atención por su novedad. Manifestaciones que en algunos lugares se acentuarán, en otros serán normales, y probablemente habrá sitios donde no se den.

Por otro lado, en un segundo momento, se responderá a las preguntas: *¿Cómo la religiosidad popular influye en los marianistas? ¿Cómo dicha religiosidad enriquece nuestra vivencia de fe?*

Por tanto, el desarrollo del capítulo será: Describir la religiosidad del pueblo, acentuando quizás su dimensión social y su parte más externa: *¿Cómo viven y expresan la relación con lo sagrado la mayoría de nuestros vecinos?*

Partiendo de la realidad observada y descrita se responderá a la pregunta siguiente: *La práctica religiosa ¿es sólo una costumbre social?* Respondida esta pregunta se escudriñará en las expresiones religiosas de nuestro pueblo para descubrir los rasgos que caracterizan dicha religiosidad: *¿Cómo viven su religión?* Es algo especial, extraordinario en sus vidas, momentos importantes, irrepetibles, que necesitan la bendición de Dios.

Para en tercer lugar, analizar la influencia en los marianistas de la religiosidad popular: *¿Cómo se sienten los marianistas ante esta realidad?*

1.— La religiosidad del pueblo como fenómeno social

Los vecinos viven unas expresiones religiosas que están muy influenciadas por el contexto sociocultural. La manifestación religiosa es un ingrediente más de la vida social.

Una primera precisión a hacer es distinguir entre la religiosidad, o mejor dichos sus exteriorizaciones, de vecinos de barrio de la gran ciudad y la de los vecinos de

los pueblos. El inmigrante, entre las cosas que deja atrás, en el pueblo, está en muchas ocasiones la práctica religiosa. Es curioso que personas que no exteriorizan su religiosidad en la gran ciudad no se pierdan las fiestas de su pueblo, participando en todos los actos, incluidos los religiosos.

La diversidad de ambientes en los que se encuentran las parroquias, diversifica las expresiones religiosas. Sin embargo, en este apartado se señalan algunas características del fenómeno religioso insistiendo en su vertiente social.

a.— *Aprendizaje social*

La Religión y sobre todo su práctica se aprende por tradición. Padres a hijos van transmitiendo sus costumbres, sus ritos, sus conocimientos religiosos. Desde pequeño se va participando en la vida del pueblo o del barrio, incluidas las expresiones religiosas. Con frecuencia cuenta más lo visto en la familia, en el barrio, en el pueblo que todas las clases de Religión o Catequesis que se den. Es la experiencia vivida la que va dejando un poso.

Esta transmisión se queda muchas veces en la superficie. Se pasan de padres a hijos ritos, costumbres sin profundizar en el por qué de los mismos. Hay una vivencia mimética de las prácticas religiosas. Mis padres me hicieron cristiano, esta Religión me va bien, yo también quiero que mi hijo sea cristiano. La Religión se reduce en muchos casos a unas prácticas heredadas de los mayores, que son elementos identificadores del pueblo o barrio. De ahí, entre otras razones, que los inmigrantes dejen la práctica religiosa o la vivan en el anonimato.

Cualquier intento de profundización —catequesis con ocasión de los sacramentos, creación de grupos formativos con una mínima estructura...— en la fe encuentran un cierto rechazo (“nos están cambiando la fe, “¿para qué tantas reuniones?”, “nos están cambiando nuestras tradiciones”, “cada vez lo ponen más difícil”...). Suelen tener una actitud ante los conocimientos religiosos de no necesitarlos porque ya lo saben todo. La Religión es algo que se va experimentando y poco a poco se va conociendo sin necesidad de estudiarla.

Vivencialmente se hacen el siguiente interrogante: ¿Alguien venido de fuera me puede enseñar algo sobre este tema tan propio de mi pueblo? Pregunta que lanza de lleno a la necesidad de la inculturación para evangelizar.

b.— *Religión de costumbres*

Han ido aprendiendo y practicando una serie de hábitos y de costumbres... muchas veces sin saber el significado de ellas. “Siempre se ha hecho así”. Es la Religión de “nuestros padres”. Así se comunican con el mundo trascendente, es su forma de rezar. Por medio de numerosos ritos, ceremonias, o costumbres tocan el mundo de lo sagrado.

Están:

— los ritos de las cuatro estaciones de la vida (bautismo, primera comunión, matrimonio y entierro);

— los ritos de ciertos momentos del año (Misa del Gallo, miércoles de Cenizas, Domingo de Ramos, ciertas procesiones, fiestas patronales, abstinencia el Jueves y Viernes Santo...);

— los ritos en diversas circunstancias (promesas, ofrendas, penitencias, hábitos de los distintos santos...).

Las costumbres o ritos se van repitiendo por mimetismo y así se van adquiriendo poco a poco. Los ritos pretenden exteriorizar y así lo viven, la no carencia de Religión. Son una autoafirmación. Con frecuencia se exteriorizan en demasía: ¿por qué vamos a ser menos? Las prácticas religiosas se rodean de apariencias y gastos a veces desmesurados. Las apariencias, el quedar bien ante los demás, cuenta mucho entre las clases populares. Las formas de vivir estas costumbres está muy lejos de la sencillez evangélica.

Se viven como una forma de cumplir con los deberes religiosos. En este momento, en esta ocasión, en esta época del año, hay que hacer esto o aquello porque siempre se ha hecho. Es costumbre, es tradición. Viven la Religión como un conjunto de ritos que hay que cumplir para tener contento a Alguien o, mejor, a Algo. Más bien son unas costumbres que hay que cumplir porque siempre se ha hecho así.

También cuenta mucho el quedar bien con los demás. Es una forma de cumplir con las exigencias sociales. Asisto a este funeral para cumplir con la familia. Ellos me invitaron a la boda, yo les invito a la mía... Así se devuelve alguna atención recibida o se expresa los sentimientos de condolencia, enhorabuena, amistad... Muchas veces es un código con el que se expresan las buenas relaciones sociales de la colectividad.

c.— *Las cuatro estaciones de la vida*

Con frecuencia los templos parroquiales, que de ordinario son amplios, se quedan pequeños para albergar a los asistentes a una tanda de primeras comuniones, a una boda o a un entierro. En su mayoría nuestros vecinos no aparecen por la iglesia nada más que con motivo de un bautizo, una boda, un entierro, o una Primera Comunión. Son los llamados sacramentos sociales por su incidencia en la vida social de la colectividad y también porque las exigencias sociales obligan a los vecinos a celebrarlos.

Las celebraciones de estos sacramentos tienen en común algunos elementos que ponen de manifiesto su carácter social:

— Conciencia de estar viviendo algo extraordinario y de ser centro de la vida del barrio o del pueblo.

— “Obligación” a organizar y participar en estos acontecimientos sociales.

— Acentuación de los elementos externos de la celebración (flores, adornos, vestidos, lugar a ocupar, protocolo...).

— Gestos desmesurados en la celebración para quedar bien (regalos, banquetes, viajes...).

En los entierros el cuarto elemento queda más difuso aunque no se escatima en gastos de desplazamientos, e incluso el traslado del difunto desde un lugar lejano al pueblo de origen. También se cuidan las formas externas, aunque de otra manera, para expresar la identificación con lo que se está viviendo (lugar a ocupar en la iglesia por los dolientes, vestido de luto, cara de pena, e incluso llanto llamativo...).

Viven estos momentos de su vida como momentos importantes, determinantes e irrepetibles. Bautizo, Primera Comunión, Boda y Entierro son las cuatro estaciones de la vida. Momentos que ocurre algo importante en la vida y que hay que pararse para celebrarlo. Es curioso constatar el lugar preeminente que en una familia ocupa

el sacerdote que casó a los padres, bautizó a alguno de los hijos, e incluso dio la Primera Comunión a alguno de sus miembros.

“La conciencia religiosa de nuestro pueblo busca, y con mucha razón, el modo de exaltar ritualmente los momentos solemnes de su vida y obtener sobre ellos la bendición divina; con certera intuición lo encuentra en los cultos cristianos con la seriedad y hondura deseadas. Tal vez esté ahí la raíz del fenómeno de los llamados “católicos de las cuatro estaciones de la vida” y el sentido positivo con que estarían motivados por deseos rituales, dignos de respeto y valoración pastoral, como base de una profundización catequética” (1).

Lejos de observar estos acontecimientos desde fuera y con una visión condenatoria, después de haberlos vivido con la gente y desde dentro, se intenta desentrañar de estas prácticas lo valioso que tienen.

d.— La Parroquia, “oficina de servicios sociales”

La parroquia para muchos de los vecinos es una oficina más del pueblo o del barrio. Es la oficina de los servicios religiosos. Las expresiones que se oyen con frecuencia —“deme una misa por ...”, “¿qué papeles se necesitan para casarse?”, “queremos el entierro con misa” —: así lo dan a entender. Es la “boutique de lo sagrado”. De la misma manera que existe la farmacia, la tienda de comestibles, u otros servicios es lógico que exista la parroquia.

Para muchos es un servicio más que se ofrece y que se recibe, y al que se tiene derecho. Tanto es así que no es raro que se venga exigiendo, sobre todo a Cáritas. Desde luego se está muy lejos en la mayoría de los casos de vislumbrar la realidad de la comunidad parroquial. También hay que decir, en honor a la verdad, que las parroquias han favorecido esta imagen.

Sin llegar a los extremos antes apuntados y dado el bajo nivel cultural es frecuente que se acuda a la parroquia como lugar donde solucionar algunos problemas. Las parroquias en estas barriadas corren el riesgo de convertirse en una oficina de servicios sociales.

Aún hoy en bastantes lugares la figura del párroco es importante. Forma parte del paisaje del barrio o del pueblo. Quiéralo o no, es un personaje público, objeto de las miradas de los vecinos. Sus movimientos son controlados. Para muchos es aún una autoridad en el barrio o en el pueblo. No admiten tan fácilmente “un vecino entre los vecinos”. El párroco según la mentalidad de la gente tiene poder para solucionar problemas y si no, posibilidad de buscar (recomendaciones) quien los solucione.

La Parroquia pone al párroco en una posición oficial ante el barrio o pueblo. No es un trabajo con la elite, con aquellos que han decidido libremente entrar a formar parte del grupo de los que siguen a Jesús. La Parroquia tiene que tener las puertas abiertas para atender a la masa. Tiene mucho de “servicio social”, de dar respuestas y presentar ofertas a las demandas religiosas de los vecinos.

e.— Fiestas populares

Otro elemento a resaltar en esta religiosidad son las fiestas patronales o del pueblo. Es frecuente que la fiesta del pueblo o del barrio coincida con el patrón o la patrona. Tienen un origen religioso que se conserva en la mayoría de los casos, aunque mezclados con otros

elementos más profanos. Incluso los elementos religiosos –misa, procesión, romería, tríduo o novena...— entran de lleno en los actos sociales a celebrar en la fiesta.

Vecinos de parroquias de la gran ciudad, que no exteriorizan su religiosidad, no es extraño que tengan en su casa presidiendo una imagen del patrón o patrona de su pueblo. Y, si les es posible se desplazan a su pueblo con motivo de la fiesta, de la romería... que ningún año se pierden, asistiendo, como no, a todos los actos religiosos.

Las fiestas del pueblo o del barrio se viven como un momento de encuentro con el pueblo y entre sus habitantes. Son elementos de la autoafirmación de la identidad del pueblo. Expresa el carácter festivo provocado por la vuelta de los ausentes y la reunión de todos los vecinos. El patrón o la patrona es el elemento de unión, aunque momentánea, de los vecinos. La participación en las fiestas, incluida en la parte religiosa, es masiva. El pueblo vive algo especial.

La vivencia de la fiesta es signo de pertenencia a este colectivo que es el barrio o el pueblo. Incluso como las fiestas de mi pueblo o de mi barrio no hay otras. Son las mejores. Se sienten “convocados”, llamados a participar.

f.— Hay algo más

Quizás la descripción que se acaba de hacer pueda parecer algo negativa. Simplemente se ha querido describir la religiosidad de nuestro pueblo acentuando su dimensión social.

En todo este envoltorio hay algo más. A través de las formas sociales que se han descrito se manifiesta un hecho más profundo. El pueblo es religioso, cree en el mundo de lo trascendente y con él se relaciona como se ha apuntado en varias ocasiones. Aún más en la fe del pueblo aparecen elementos de la verdadera fe cristiana. Así se puede afirmar con los Obispos del Sur de España: *“Es cierto que, con frecuencia, los hallamos deformados, incipientes o sin madurez, y que los modos subjetivos con que los entiende esa fe popular no coinciden perfectamente con los contenidos revelados y requieren una profundización catequética. Pero, no obstante, se trata de fe verdadera en Cristo y no tan solo de anticipaciones preevangélicas que estuvieran revestidas de manera puramente externa con imágenes cristianas o que hubieran cristalizado con el tiempo en tradiciones populares de apariencia cristiana”* (2).

2.— El fenómeno de la religiosidad popular

El fenómeno religioso que se acaba de describir encierra una vivencia religiosa auténtica, aunque muchas veces tenga adherencias profanas y no cristianas. No hay en la mayoría de ellos, un rechazo explícito a la Religión. Dios, “aquí y ahora” sigue trabajando. Por eso en este apartado se intenta vislumbrar las características de esta religiosidad.

En su mayoría, los vecinos, no son “practicantes” pero sin embargo no se puede afirmar que no sean religiosos. Tienen sentido religioso, creen en Algo trascendente y practican a su manera, pero practican. Tienen sus expresiones religiosas como ya se ha visto. Incluso su casa en la gran ciudad o en el pueblo, está presidida por la patrona o patrón del pueblo. No es raro encontrar en sus casas imágenes de vírgenes o santos. Se respira un ambiente religioso. Quizás viven un catolicismo no cristiano, quedándose en algunas prácticas católicas que han sido vaciadas de su contenido y, en

muchos casos, se han ido llenando de otros contenidos que nada tienen que ver con el original.

Al principio de este apartado nuestra afirmación es: El pueblo, el barrio, los vecinos son religiosos. Ya sería más difícil decir que son en su mayoría cristianos aunque estén bautizados. Así pues, en este apartado se quiere escudriñar en el fenómeno religioso de los barrios o pueblos para sacar a la luz sus valores religiosos. Se describirán aquellos rasgos positivos de su religiosidad. Aunque tengan otras adherencias, se destacarán aquellas características que revelan hambre de Dios, encuentro con el Dios Padre de Jesucristo, identificación con la Pasión y Muerte de Jesús por salvarnos y el rostro humano de Dios.

Aunque no se puede generalizar sí se pueden señalar algunas características o rasgos más o menos comunes de la religiosidad de la mayoría. ¿Qué elementos positivos caracterizan esta religiosidad?

a.— Religión poco formada

Coincidiendo con el bajo nivel cultural (3) los conocimientos religiosos son muy escasos. Cuanto más bajo es el nivel cultural menos conocimiento de la Religión hay, salvo contadas excepciones. Tiene una Religión poco formada.

Por otro lado se vive en un mundo pragmático, que busca lo útil, que solo admite lo demostrable, que no se cree fácilmente lo que no ve... y, por tanto, no muestra interés por la Religión. No está motivado para avanzar en el conocimiento del fenómeno religioso. Con frecuencia se quedan en un puro sentimentalismo sin mucho fundamento. La instrucción religiosa se ha reducido a la clase de Religión en la escuela primaria y últimamente en la EGB, y a las Catequesis de preparación a la Primera Comunión.

El nivel de las clases de Religión en las escuelas es más bien pobre, salvo excepciones. Con frecuencia estas clases se dan mal o no se dan, no se tiene una programación coherente a lo largo de toda la EGB. Aunque los porcentajes que se dan a nivel nacional de alumnos que reciben clase de Religión en la escuela son muy altos, la realidad es otra. Falta interés en los propios alumnos, en las familias, en los profesores... Es difícil y cada vez será más problemático encontrar personas que quieran dar clase de Religión. En general, los conocimientos de Religión se han quedado a nivel de la escuela primaria. No ha habido un posterior crecimiento. La Religión, mejor la práctica y el conocimiento religiosos es algo de los niños, de la escuela, por lo que ser mayor lleva a alejarse de lo religioso. Es frecuente que la Primera y última Comunión coincidan.

Por otro lado al experimentar la ineficacia de las clases de Religión, no se han buscado y por tanto no se han ofrecido alternativas nuevas de formación religiosa desde la Parroquia. Alternativas que puedan pasar por la escuela pero no necesariamente.

La Catequesis de infancia o de preparación a la Primera Comunión que recibieron fue en muchos casos reducida en el tiempo y en los contenidos. Se limitaban a un cursillo intensivo previo a la recepción del sacramento y a aprender de memoria unos contenidos que no se entendían. Con frecuencia era en la Escuela en donde se daba e iba enfocada a la recepción del sacramento.

Hoy en la mayoría de las parroquias esta catequesis está más organizada y se tiende a que sea el comienzo del proceso de Iniciación Cristiana. Se intenta comprometer a los padres en esta tarea. Otra cosa es la respuesta que se dé. El cambio es lento pues cuesta mucho romper con costumbres arraigadas durante años.

La falta de motivación por el tema, la conciencia de que la Religión no hay que estudiarla, la inadecuada oferta de formación religiosa que la Iglesia ha hecho y sigue haciendo, y la poca importancia que a ello se le ha dado junto con otras causas han producido, salvo contadas excepciones, analfabetos religiosos. Este analfabetismo religioso no es único de las clases populares, también se da en la clase media, e incluso se nota en la alta. La ignorancia religiosa de nuestro pueblo es manifiesta.

b.— *La Religión de nuestros padres*

Siendo defectuosa la formación religiosa sin embargo ellos viven en un principio la Religión como algo necesario, como algo normal. No tienen una actitud crítica o de rechazo ante ella. Se fían de sus mayores —la religión de nuestros padres— que así la vivieron y nos la transmitieron.

En ellos cuenta mucho la transmisión oral y las tradiciones. Al ser personas poco formadas religiosamente la asimilación de los contenidos religiosos, más bien de las vivencias religiosas, es mimética. Las costumbres, las tradiciones familiares, las expresiones religiosas de los mayores... influyen en la formación de las personas. Los niños y las niñas copian los comportamientos paternos. El elemento religioso está presente en la cultura de los barrios o pueblos.

Por otro lado, el elemento religioso es importante en la vida de los pueblos y barrios. Incluso en algunos es indispensable para su identificación. Así lo consideran los mayores y tratan de transmitírselo a sus hijos, nietos... Es frecuente ver a los padres y a las madres acompañados de sus hijos en procesiones, romerías, devociones... u otras manifestaciones religiosas.

Y esta transmisión de padres a hijos, boca a boca... confirmada por las costumbres de los pueblos y barrios es muy fuerte. Frecuentemente, a nivel de contenidos, es defectuosa, incompleta... tendiendo a una religiosidad de compra-venta, misteriosa, mágica... Sin embargo, envuelto en estas apariencias hay un núcleo muy válido que habrá que desarrollar. Es una semilla muy tierna que hay que cultivar y no quemar

c.— *El rito expresa la necesidad del encuentro con la divinidad*

Se relacionan con la divinidad a través de numerosos ritos y ceremonias como ya se ha insistido anteriormente. Son personas religiosas que viven su religiosidad acentuando demasiado las formas externas.

Tienen su manera de rezar, de comunicarse con el mundo de los sagrado, que muchas veces se puede quedar en eso: en la forma. Al poner la fuerza en la ejecución del rito tal como es costumbre, lleva de ordinario a “fijarse” en él. El riesgo que corren es acentuar la ceremonia de tal manera que se queden en ella y no le lleve a vivir la auténtica experiencia religiosa. La exaltación de los ritos puede vaciarlos de contenido.

Por otro lado la falta de formación religiosa puede conducir a una cierta superstición o a convertir la vivencia religiosa en la repetición de unos ritos mágicos. Esta religiosidad tan ritualizada es reflejo muchas veces del temor a lo sagrado, al mundo de lo desconocido y lleva a repetir las ceremonias para contentar a la divinidad y así obtener su protección.

Viven la Religión reducida a unas ceremonias, a un culto, a una liturgia. Durante estos momentos tienen una experiencia de lo sagrado extraordinaria. Normalmente la experiencia religiosa está separada de la vida ordinaria. Es algo fuera de lo normal, que se concreta en esos momentos fuertes, en unos ritos aprendidos de los mayores, en la repetición de unas prácticas.

Aunque ritualizado hay espacio para el mundo de lo sagrado. La persona tiene una referencia a ese mundo transcendente. “Dios”, “La Virgen”, “los santos”, “ciertas ceremonias”, “los momentos fuertes”... ocupan un lugar en su vida.

Quizás, se vive una Religión muy primitiva, poco formada, nada crítica y poco relacionada con la vida ordinaria, la recibida de los padres. Pero expresan esta necesidad de salir de su mundo para relacionarse con el mundo de lo transcendente.

La ceremonia, el rito... repetido tal como los padres les enseñaron es la forma de rezar del pueblo sencillo. El pueblo reza, a su manera, pero reza.

d.— Dios es Algo—Alguien presente

Dios para ellos es alguien presente en la vida. Alguien al que recurren en el apuro, con el que hablan, al que dan gracias, al que quieren tener contento, con el que se enfadan, al que exigen... Necesitan “exteriorizarlo” para hacer más real esta relación personal. De ahí la importancia excesiva que en esta relación con la divinidad adquieren las imágenes de la patrona del pueblo, de la Virgen de..., de los “santos”... La imagen acerca tanto el mundo de lo transcendente que a veces lo oculta.

La forma de relacionarse con la divinidad en la mayoría de los casos es imperfecta. El Otro es alguien al alcance de la mano, similar a nosotros, con el que me relaciono de la misma manera. De aquí surgen las promesas, los lampadarios, las ofrendas de flores u otros objetos... los gestos concretos que con frecuencia algún avispa clérigo ha explotado su rendimiento económico.

Esta experiencia religiosa la viven radicalmente separada de la vida. La Religión es entrar en un mundo de relación estricta con la divinidad. Es un tú a tú con Dios que marca mucho el carácter individual de la vivencia religiosa. Las expresiones y celebraciones comunitarias “impuestas” son difíciles de aceptar y se encuentra dificultad a la hora de ponerlas en práctica. Es difícil entroncar esta experiencia religiosa con la caridad, con la solidaridad, con la fraternidad.

La expresión religiosa tal como se ha descrito es algo cotidiano. Dios es alguien presente en sus vidas. Esta relación pertenece al mundo de lo privado aunque fácilmente se exteriorice:

— Encender una vela para solicitar la protección divina en una operación quirúrgica, en un viaje...

— Ofrecer un ramo de flores como agradecimiento por un favor recibido

— Cumplir una promesa para recordar a la divinidad que tiene que ayudar

— Asistir a tal o cual acto religioso (procesión, misa, romería...) para pedir ayuda en la resolución de algunos problemas.

— Celebrar en el ámbito de lo sagrado los momentos importantes de la vida (nacimiento, boda, muerte).

Estas expresiones y otras muchas que se podrían indicar son momentos de encontrarse con la divinidad, de vivir la Religión como “doy para que me des”... que van jalonando la vida de los vecinos.

El encuentro con la divinidad es algo corriente en la vida de los vecinos. A Dios, lo viven como Algo presente. Con el que hablan, a su manera, utilizando su lenguaje y exigiéndole como a otro más.

e.— Tienen necesidad de exteriorizar, de hacer partícipes a los demás de su vivencia religiosa

No tienen vergüenza de manifestar su vivencia religiosa. No les da corte expresar que son creyentes. Las expresiones religiosas que utilizan, como ya se ha señalado, cuanto más llamativas mejor. Los elementos externos se cuidan. Sienten necesidad de exteriorizar sus sentimientos más profundos y compartirlos con los demás. El gozo de estar viviendo algo extraordinario se exterioriza fácilmente, debe tener su dimensión externa, que lo vean los demás.

La vivencia de lo religioso les lleva a celebrarlo con los más íntimos en grupo. La expresión religiosa suele ser llamativa, ruidosa, festiva. Los momentos fuertes normalmente tienen un carácter festivo y celebrativo. Una boda, una romería, una procesión... acentúan el carácter festivo del acontecimiento religioso que se está viviendo.

La mayoría de las veces la celebración religiosa aglutina al barrio, al pueblo. Es celebración del pueblo que en ese momento se siente como tal. Estas celebraciones son en muchos casos autoafirmaciones de la propia identidad. Con frecuencia se recorren grandes distancias para participar en estos acontecimientos. Un elemento fundamental en estas celebraciones es la reunión de familia. La familia se siente convocada, obligada a asistir, por el acontecimiento a celebrar. Quieren hacer partícipes a todo el mundo de su gozo, de su alegría, de su fiesta.

La vivencia de estos momentos fuertes tiene ese carácter festivo, que no diría comunitario.

f.— Necesitan de Alguien que les proteja

En los apartados anteriores se han resaltado las exteriorizaciones de la experiencia religiosa. Se ha analizado las expresiones religiosas. Expresiones religiosas que reflejan con frecuencia la idea de Dios : ¿en qué Dios creen? ¿ qué imagen de Dios tienen ? En este apartado se intentará describir la idea que tienen de Dios.

Desde luego y en primer lugar hay que señalar que Dios es “Alguien” personal con el que se relacionan, hablan, se enfadan y le exigen. Rezan a su manera pero rezan. Dios es “alguien” del que dependen y en el que confían.

“Alguien” muy por encima del hombre, el todopoderoso, lindando con el “milagrero”. Conviene mantener las distancias con El, que se quede en su sitio. Es el “totalmente otro” . Esta es una de las causas que va a dificultar la creencia en un Dios cercano, hecho hombre, presente en la vida del hombre de una forma continua. Dios es “Alguien” que debe cumplir su misión de Dios y no entrometerse en la vida del hombre si este no lo necesita y lo llama.

“Alguien” hecho a medida del hombre, con su manera de pensar y actuar. Por ello hay que tenerlo contento (promesas, romería, ofrendas...). No conviene que se enfade porque puede dejar de proteger y lo que es peor, castigar.

Dios es “Alguien” que protege al hombre, que despierta cuando se acude a El y ayuda. Acuden a El, en su mayoría, cuando tienen problemas, males, dificultades... Se cumple el dicho popular “nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena”. Ante situaciones que humanamente son irresolubles vuelven la mirada a lo alto.

En su encuentro con Dios, tan someramente descrito, viven su pequeñez, su condición de criatura, su aceptación de la vida tal como venga, como algo dispuesto por Dios. La aceptación de los designios de Dios, de la voluntad de Dios, aunque en el primer momento puede haber conato de rebelión, es normal, sobre todo cuando más humildes y sencillas sean las personas. No es raro escuchar con ocasión de un entierro las expresiones

”en manos de Dios estamos”, “ lo que Dios quiera”, “Él se lo llevó”, ...que reflejan algo vivido en profundidad.

Se tiene una experiencia de Dios muy próxima al Dios Padre.

g.— Sienten “pena” por el Crucificado

La imagen del Cristo sufriente es muy atractiva, es muy llamativa para nuestra gente. No es raro que en las parroquias se venere el “Cristo del perdón, abandono, buena muerte...”. La imagen del Crucificado vuelve hacia sí muchas miradas.

La gente sencilla de las barriadas se ve proyectada en el hombre – Dios sufriente, muerto en la Cruz. El es el símbolo del cansado por la opresión, la injusticia... la muerte que trae el pecado. Símbolo también de las carencias humanas de la pobreza y la extrema marginación. Todo ello hace que se identifiquen con el Crucificado, con la muerte en la Cruz. El es uno de los nuestros.

Hacia Él en la Cruz se vuelven las miradas de pena, de dolor, de compasión. Miradas que en muchas ocasiones van acompañadas de lágrimas. ¡ cuánto debió sufrir ! Y ¿por qué? Y ¿para qué? Miradas de incompreensión ante este gran misterio . Pero hubo un hombre que murió en la Cruz por salvarnos, se repiten.

Solo si ese hombre es Dios pudo aguantar aquel sufrimiento, aquella humillación. De la contemplación del hombre sufriente al endiosamiento del Crucificado hay un paso. Elevan al Crucificado en su trono, la Cruz; lo atemporizan y ya tienen el Dios protector con el que hablan, le piden , y le exigen.

Aceptan en Jesús la realidad del Dios y hombre verdadero pero como misterio, insistiendo más en el Dios humano que sufre y padece que en el Dios hecho hombre que sale al encuentro de los hombres. Solo Dios puede hacer esas cosas y por ello es difícil seguirle e imitarle.

Contemplan en el Crucificado hasta donde llega la misericordia de Dios para salvar al hombre. Es Alguien capaz de dar su vida por salvar al hombre.

h.— Y desde aquella hora el discípulo recibió a María en su casa (4)

La devoción mariana se lleva la palma en la devoción popular. La Virgen bajo sus diversas advocaciones, es venerada por la mayoría de los vecinos. Las fiestas patronales, las romerías, los santuarios, las imágenes en las casas y en las carteras, las oraciones y promesas en tiempos de apuro, los piropos que salen espontáneos... manifiestan claramente este carácter mariano de la religiosidad de nuestro pueblo. Se puede afirmar que la devoción a la Virgen es la característica principal de la religiosidad popular.

Quizás sea una devoción superficial y próxima al endiosamiento de María – “la adorada María”, “como una mare no hay ná”, “viva la mare que te parió”...— y probablemente muy sentimental. Pero así es nuestro pueblo. Se mueve por sentimientos.

La Virgen es la primera a la que se recurre en caso de apuro. Ella es la Madre, la que conoce las necesidades de cada uno, la que protege. De alguna manera es el rostro humano de Dios. A diferencia con Dios con el que conviene mantener una cierta distancia María es alguien cercano que entra en las casas, que preside los santuarios e iglesias, que va en medio del pueblo en la procesión o romería. María es Madre. Resaltan en María sobre todo el papel de Madre y Mediadora ante su Hijo.

Se puede decir de nuestra gente, de nuestros vecinos, aquello que Juan dice en su evangelio del discípulo amado; “desde aquella hora la recibió en su casa” (4).

3. - Inmersos en la religiosidad popular

Cuando los marianistas vinieron a vivir a estos barrios o pueblos en los que están enclavadas las parroquias experimentaron un serio contraste entre la religiosidad del pueblo y la propia experiencia de fe. Los caminos recorridos son muy distintos y por tanto, las respectivas experiencias de fe son muy diferentes.

Muchas expresiones de la religiosidad popular llaman la atención, no se acaba de comprenderlas, resultan totalmente nuevas.

Se enfocará el apartado en estos niveles:

- Muchas cosas llaman la atención;
- Dos formas diferentes de religiosidad;
- ¿Cómo se encuentran los marianistas inmersos en la religiosidad popular?
- Apertura de nuevos horizontes.

a.— Muchas cosas llaman la atención

Desde que se llegó, y sobre todo en los primeros momentos, todo es nuevo. No se para de asombrarse. Mientras la Eucaristía es poco valorada, sin embargo, otro tipo de manifestaciones religiosas, mezcladas con aliños pseudoculturales, festivos, profanos... se ven repletas de gente. No es raro estar celebrando la Eucaristía y que haya personas que al mismo tiempo encienden velas, rezan a los santos, ponen flores... Los lampadarios están repletos y tienen un éxito extraordinario. Allá donde se han quitado, en un principio ha habido quejas, incluso la gente lo ha tomado a mal. Lo mismo pasa con los hábitos, promesas, imágenes... que continuamente te presentan para bendecir. Expresiones que uno no le da la más mínima importancia y sin embargo, para ellos son sagradas, en el sentido estricto de la palabra. No se te ocurra ridiculizarla.

Mientras dura el asombro, es importante observar, no ridiculizar y por supuesto respetar sus expresiones religiosas, pues son expresiones de lo más íntimo de la persona. El respeto y sobre todo el amor a las personas han de llevar a intentar comprender lo que hay detrás de esas expresiones y darse cuenta de los valores que encierran. A estos valores se ha hecho el esfuerzo de aproximarse en el presente capítulo (5).

Pero la actitud no debe ser solo de respeto sino que debe aspirar a más. Si la religiosidad popular encierra valores, como ya se ha señalado, su contemplación va a descubrir muchas cosas. Dios se revela en la historia del pueblo y en sus expresiones religiosas. En la vida de este pueblo hay que buscar las huellas de Dios. El sigue

“trabajando aquí y ahora”. La expresión religiosa del pueblo es signo de la presencia del Dios vivo.

b.— *Dos formas diferentes de religiosidad*

El camino recorrido en el diálogo con Dios por los marianistas es diferente al recorrido por la gente del pueblo. Por ello las experiencias de fe, sobre todo las expresiones religiosas, son diferentes, existe un contraste entre ambas. Quizás en el siguiente cuadro se pueda poner de manifiesto el contraste existente entre ambas religiosidades:

MARIANISTAS	PUEBLO
Dios es Alguien a mi nivel con el que hablo.	Dios es Alguien superior del que se depende.
Hablamos más de la Resurrección de Cristo.	Se quedan más en la Pasión y Muerte de Cristo
Religión muy razonada, somos más bien fríos, quizás nos pasamos de críticos.	Religión muy de sentimientos, poco ilustrada, poco crítica, “fe del carbonero”
Hicimos varias opciones personales que nos ayudaron a asumirla personalmente (profesión religiosa, algunos ordenación...)	Firme en la tradición social, es la Religión de mi pueblo, nos fiamos de los antepasados, fe de mis padres.
Quizás, seamos un poco iconoclastas, no cuidamos demasiado las formas, “a palo seco”, tenemos demasiado sentido del ridículo.	Religión de costumbres, repetición de ritos, celebrar las cuatro estaciones de la vida, exteriorizar nuestra creencia, necesitada de mediaciones (imágenes...).
El compromiso social hay que pensarlo, razonarlo, no sea que..., nos inclinamos más por “enseñar a pescar”	El compromiso social en lo inmediato es espontáneo, “dar el pescado”

La devoción a María quizás sea lo que más una, y en lo que haya menos contraste, pero con forma diferente

c.— *¿Cómo se sienten los marianistas inmersos en la religiosidad popular?*

En el párrafo anterior se ha visto que el contraste es bien claro. El encuentro con la religiosidad del pueblo abre un mundo totalmente nuevo. En un primer momento no paramos de asombrarnos. Todo llama la atención. Se experimentan situaciones que no se podían ni imaginar. A veces, esta situación lleva a no encontrarse a gusto, a rechazar mentalmente esta religión de compra – venta y a verse obligado en la práctica a justificar este comportamiento religioso, a sentir lo lejos que se encuentra de los vecinos...

Poco a poco se van dando cuenta que es la forma de expresarse los vecinos. Incluso en muchas ocasiones se sintoniza con ellos y se siente a gusto. Ellos así expresan sus sentimientos religiosos y se relacionan con Dios. Se va descubriendo cosas positivas en esta forma de actuar. Se relativizan muchas cosas que se habían absolutizado. Remansadas las aguas del choque se va experimentando que la lejanía no es tanta, o por lo menos se puede superar de una forma cordial. Hay que echar mucha cordialidad, imaginación y paciencia. Cuando se va conociendo por su nombre a los vecinos se va viendo que no todo es tan negro. Al descubrir los aspectos positivos de la religiosidad del pueblo se van abriendo nuevos horizontes en la relación con Dios, en la experiencia de fe.

Se ha pasado de una cierta actitud de recelo, de asombro a una actitud de comprensión, de una cierta identificación con esta forma de expresarse.

d.— *Apertura de nuevos horizontes*

La religiosidad popular ayuda a resaltar las carencias de la vivencia religiosa y a experimentar que la fe necesita de purificación: *Abre más al Dios Padre de Jesucristo.*

La religiosidad popular lleva a vivir la relación con Dios más en una línea de infancia, de necesitado, de confianza en ese “Alguien”. Pone en situación de pedir ayuda, pues se experimentan las propias limitaciones. Se descubre de nuevo la oración de petición.

La religiosidad popular hace caer en la cuenta que una religiosidad muy razonada y justificada, puede impedir comprender lo que tiene de “misterio” la relación con Dios. Puede caer en una vivencia religiosa muy fría, muy seca no dando espacio a las relaciones hijo – Padre. Se puede correr el riesgo de situarse en un nivel de compañeros de trabajo más que en un nivel de amistad, de filiación. Se confía más en las propias fuerzas, en nuestras propias ideas... que en la Providencia. Se tiene todo tan pensado, tan programado que no se deja espacio a la acción de Dios.

La religiosidad popular abre a confiar menos en sí y más en Dios.

Identifica más con Jesucristo muerto en la Cruz y así solidariza con el dolor y el sufrimiento del Cuerpo Místico de Cristo.

La religiosidad popular lleva a contemplar al Cristo crucificado y de ahí a experimentar la misericordia de Dios. Todo ello hace pensar que Cristo en su Cuerpo Místico sigue siendo crucificado y aún no está plenificado. Es una mirada al sufrimiento y

dolor de muchos de los hermanos, incluso con nombres y apellidos, conocidos nuestros. Llamada a la solidaridad con el Cristo sufriente hoy que se siente en lo profundo del ser.

La religiosidad popular hace caer en la cuenta que quizás nuestra insistencia en la Resurrección impida ver la Pasión y Muerte del Señor. “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere no da fruto” (6). No hay Resurrección si no hay Pasión y Muerte. Quizás por el ambiente estructurado de las comunidades religiosas, la regularidad de vida, las necesidades primarias cubiertas, el ritmo de vida que se ha llevado, se corre el riesgo de no ser sensibles al sufrimiento de los hermanos. El dolor y el sufrimiento del hombre de nuestro tiempo es para muchos marianistas una noticia más de la televisión. La religiosidad popular pone en contacto con el Cristo encarnado en la humanidad pecadora.

La religiosidad popular abre a la solidaridad con los hermanos que sufren.

No exige tanta claridad para responder y admitir que el Espíritu de Dios se hace presente en los demás.

La religiosidad popular lleva muchas veces a responder al Señor sin pensar, espontáneamente, a fiarse de lo que dicen y hacen los demás. No se exigen tantas pruebas para vivir la relación con la divinidad. Se admite que la fuerza del Espíritu va empujando en el acontecer del pueblo, que El se hace presente en los demás.

La religiosidad popular hace caer en la cuenta de que quizás se exige demasiadas certezas para creer, para dar respuesta a la llamada del Señor. Se corre el riesgo de un cierto perfeccionismo en la opción personal, no confundiéndose con la masa, reduciendo la acción del Espíritu a una respuesta bien pensada, razonada y definida. Quizás cuesta admitir que en los demás también actúa el espíritu de Dios.

La religiosidad popular abre a experimentar la acción del Espíritu que une, da fuerza y se manifiesta en el pueblo creyente.

Lleva a no ser tan puritano con las formas y participar más y mejor en las celebraciones de la Salvación y así colaborar en la construcción de la Iglesia.

La religiosidad popular lleva a participar en las celebraciones de los momentos importantes de la vida de los vecinos. Ello lleva a compartir con los vecinos su gozo y la exteriorización de este en la fiesta. Por otro lado profundiza en el sentido religioso de los vecinos. Se va relativizando las formas para ahondar en el fondo. Se va sintonizando más con ellos y así se va construyendo la comunidad, la Iglesia.

La religiosidad popular hace caer en la cuenta que las expresiones religiosas son más bien individualistas y poco eclesiales. Por miedo al ridículo se corre el riesgo de encerrarse en una religiosidad individualista y poco participativa. Por otro lado se tiene un ritmo centrado en la Eucaristía y la oración personal paralelo a la religiosidad del pueblo. Las celebraciones de la mayoría – las cuatro estaciones de la vida y otras – no dicen nada a los marianistas. Con frecuencia se infravaloran. Esto es peligroso ya que se tiene que celebrar la Salvación con los hombres de hoy, compartir sus gozos y esperanzas, y así colaborar en la construcción de la Iglesia. La religiosidad popular hace darse cuenta del aislamiento que en muchas ocasiones caen las comunidades religiosas y en lo poco comunicativos de las experiencias profundas, especialmente religiosas, que son los religiosos.

La religiosidad popular abre a una Iglesia en camino, comunicativa, y festiva ya que celebra la Salvación.

Sin dejar de ser cultivada intelectualmente lleva a sentir, a tener compasión y misericordia.

La religiosidad popular lleva a desarrollar los sentimientos en las expresiones religiosas. Ayuda a sentir, a tener compasión del otro. La oración que domina es de petición por las necesidades inmediatas, cercanas. Con frecuencia dejas de razonar y te dejas llevar por el afecto, por el corazón. Estableces una relación cordial con el otro.

La religiosidad popular hace caer en la cuenta de que se es un poco intelectualoide, de que se piensan demasiado las cosas, y ello impide “tener compasión”. Quizás al programar demasiado se corre el riesgo de considerar a las personas como objetos de planificación y así no comprometerse con los hombres concretos.

La religiosidad popular abre a vivir en profundidad la misericordia y así comprometerse con los hombres de hoy y hacer nuestros sus gozos y esperanzas.

Olvidándose de los riesgos de endiosar a la Virgen María ayude a vivir la presencia de María como la Mujer, Madre y Modelo de creyente.

La religiosidad popular está centrada en el papel de la Virgen en la vida del hombre. Los santuarios, las procesiones, las romerías, las novenas... en su gran mayoría están dedicados a María, la Madre de Jesús. Quizás es la parte humana, cercana, próxima... de la divinidad para nuestro pueblo. Ella la Madre de Dios intercede ante el Hijo por nosotros. Siempre que quieren llegar a “alguien importante” buscan la recomendación, la influencia... y qué mejor influencia ante el Todopoderoso que su Madre. Ella es la persona cercana y con entrañas de madre que abre las puertas de la divinidad.

La religiosidad popular resalta el papel de Madre de María. “¡ Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!” (7) piropo del pueblo hacia la madre de aquel ser extraordinario. Los vecinos viven en sus carnes la maternidad de María y a ella acuden como a una verdadera Madre.

La religiosidad popular hace caer en la cuenta que en la vida se tiene olvidado el papel de María en la historia de la salvación. Quizás nosotros, marianistas, por una errónea interpretación del *per Matrem ad Filium*, nos centramos exclusivamente en Cristo dejando olvidada a María. A veces se ha podido decir que los marianistas no son devotos de la Virgen. Ni un extremo ni el otro. La religiosidad popular ha ayudado a redescubrir el papel de María en la vida del pueblo y en nuestra propia vida.

La religiosidad popular abre a vivir la presencia de María en la propia vida como Madre y Mediadora ante el Hijo; y a descubrir y profundizar en la vida de María como la Mujer modelo de creyente.

NOTAS

- (1) “El Catolicismo popular en el Sur de España” en *Documentos colectivos de los Obispos del Sur de España* (1970-1988), BAC, Madrid 1989, página 70.
- (2) O. c., página 65.
- (3) Nos detendremos más en su descripción en el próximo Capítulo.
- (4) Jn., 19, 27.
- (5) Cfr. apartado 2 del presente Capítulo.
- (6) Jn., 12, 24
- (7) Lc., 11, 27.